

Después de mi reflexión, todos recitaremos juntos como cada domingo el *Credo*, la síntesis de nuestra fe, afirmando: **Creo que la Iglesia es santa, católica y apostólica.**

¿Qué es y dónde se encuentra esta Iglesia “santa”?

Seguramente no está fuera de nosotros, porque la Iglesia somos nosotros. Existe donde hay creyentes, y en el sentido material coincide con los creyentes.

En el sentido auténtico, sin embargo, la Iglesia coincide con la santidad.

El cardenal Journet, preparando el Concilio Vaticano II, en el tratado sobre la Iglesia, ha enfatizado fuertemente esta verdad que para mí, entonces estudiante de teología, tuvo un gran eco.

He vivido durante muchos años fuera de la Iglesia; como tantos jóvenes alrededor de los 9-10 años, después del catequismo, abandoné las prácticas de la Iglesia.

Volver a la comunidad eclesial después de tanto tiempo y vivir esta hermosa verdad realmente me sorprendió muchísimo: **los límites de la Iglesia son invisibles, el límite de la Iglesia pasa a través del corazón del hombre.**

Entonces, lo que vemos externamente es solo una afiliación material a la Iglesia, tanto que oramos por las almas del purgatorio, decimos que también hay un infierno en el que desafortunadamente también aquellos que han vivido en la Iglesia, la han abandonado, traicionado o actuado de mala manera; lamentablemente, incluso sacerdotes que viven en pecado mortal ...

Hoy celebramos a la *Iglesia como Una y Santa*, y en la profesión apostólica también decimos “**Creo en la comunión de los santos**”. Esto significa que **todos los miembros de la Iglesia que están unidos a Jesús están unidos entre ellos, porque la verdad de la Iglesia es ser Cuerpo místico de Cristo.**

La naturaleza de la Iglesia es espiritual; tal cual lo es la esencia de la Eucaristía.

Cuando fuimos bautizados, recibimos una naturaleza espiritual que es participación igual para todos nosotros en el *Cuerpo de Cristo*; Es por eso que somos “una cosa sola”.

El creyente, por lo tanto, es aquel que, por el bautismo, se hizo un santo por la participación en la santidad de Jesús y camina en este mundo tratando de asegurarse de que esta santidad, esta comunión con Dios recibida de forma gratuita, se extienda a todo su actuar.

Hoy celebramos la memoria de todos los santos, especialmente de los desconocidos, porque para los que están en los altares públicos, los recordamos por medio de las memorias, fiestas, solemnidades durante todo el año...

En esta solemnidad, por esto, queremos celebrar sobre todo la celebración de aquellos santos anónimos y desconocidos que viven una vida de santidad oculta, de la que nadie sabe nada.

No solo eso; se celebra la fiesta de los santos que nos han precedido, porque la comunión de los santos se extiende a todos los creyentes santificados, incluso aquellos que están en la “Iglesia Triunfante” - como solían decir – es decir los beatos que ya están en el *Cielo*.

¡La celebración de hoy consiste en la celebración de esta gran **comunión** que es la esencia de la Iglesia!

Me gustaría que regresando a sus casas se llevaran este concepto: **la Comunión de los santos y ser la esencia de la Iglesia, y la Iglesia existe solo en la comunión.**

Comunión que se crea no por nuestros esfuerzos, voluntarios, morales, teológicos, etc., sino solo por Jesús a través del don de su *gracia*, a través del don de su amor.

Por supuesto, también hay una santidad moral y social, pero esta es la manifestación de la santidad que Dios nos ha dado.

Nos recuerda en la primera carta, San Juan, reconozcan el gran amor que el Padre nos ha dado para llamarnos hijos de Dios y **realmente** lo somos - subraya.

¡No es solo un concepto que somos hijos de Dios!

Alguien ocasionalmente me dice: “Bueno, pero ¿no somos todos hijos de Dios? Incluso aquellos de otras religiones? ¿Incluso los ateos?”

Es cierto, todos los hombres son “hijos de Dios” porque Él los creó, pero también creó animales, ¿y luego también son “hijos de Dios”? ...

Hay que aclarar bien este concepto: **Cuando hablamos en sentido cristiano de la filiación divina, vamos a hablar de algo completamente diferente, no del acto creativo, pero la participación en los sacramentos a través de la misma vida de Jesús, que por naturaleza es el hombre y Dios.**

Somos verdaderamente hijos de Dios: en Jesús estamos unidos al Padre Celestial por medio de otra realidad que no es material, mundana, sino divina.

San Juan, entonces, dice: *De ahora en adelante somos hijos de Dios, pero lo que seremos, aún no ha sido revelado;* este ser “los hijos de Dios” en nosotros es, como la parábola de la semilla, todavía en el embrión, está esperando crecer, florecer, transformarse.

Existe esta vida divina dentro de nosotros, pero aún no está desarrollada, y el significado de la vida cristiana es solo esto: **desarrollar y llevar a la perfección la vida divina que está en nosotros.**

La esencia de la vida cristiana no es ir a Misa el domingo, ni orar, sino ser transformados del Espíritu Santo para llegar a ser plenamente hijos de Dios en el sentido que he enfatizado anteriormente. La oración, la misa y los sacramentos sirven para este propósito.

Dios nos da Su gracia de una manera especial a través de dos Sacramentos – Eucaristía y Reconciliación – que deben celebrarse con mayor conciencia, seriedad y participación.

A veces algunas personas me dicen “el domingo no pude” asistir a la Misa, porque tuve que hacer de comer para mis nietos “... ”

Pero, ¿queremos bromear?

¿Qué significa “No tomé Misa”?

¡La misa es comunión con el Señor, encuentro con su amor salvífico!

¡Hoy venimos aquí para donarnos la gracia de Dios, para transformarnos! ¡No traerle sólo buenas oraciones, buenas intenciones para que podamos vivir un poco mejor en esta vida!

Jesús no es una muleta; lo ha dicho él mismo: *no se cose una pieza nueva de tela en un vestido viejo.*

Jesús no vino a arreglar nuestras vidas, a romper algo roto; vino a crear ¡una cosa nueva! Para hacernos llegar a ser hijos de Dios.

De hecho, San Juan concluye este pasaje diciendo que cualquiera que tenga esta esperanza **purificarse a sí mismo como Él es puro**; queridos hermanos, en este versículo está plasmado todo. *Desde este momento somos hijos de Dios, pero aún no ha sido revelado; quien tiene esta esperanza se purifica a sí mismo: ¿qué significa tener esta esperanza?*

No significa “esperamos que sea así”; esta no es la esperanza cristiana.

La **esperanza**, nos dice la Iglesia, es **cierta**, como dice San Pablo. La esperanza es el motor del corazón, la tensión hacia el logro de un bien.

Además de la fe, incluso desde un punto de vista estrictamente humano, la esperanza es la fuerza interna que nos impulsa a la acción, nos hace trabajar, trabajar, sudar, sufrir, lograr lo que creemos que es bueno para nosotros. La **esperanza cristiana** es un movimiento de nuestra alma que nos hace perseverar en alcanzar ese bien que es **la pureza del corazón**.

Cualquiera que tenga esta esperanza se purifica a sí mismo: durante nuestra vida normal, es decir en la cotidianidad, sencilla, de cada día, **debemos vivir con esta esperanza y esta perspectiva, es decir que cada día se convierta en una oportunidad para acercarnos cada vez más a esta purificación**.

La primera lectura, dice: *vi una multitud...* y San Juan le pregunta al Anciano quiénes son estas personas vestidas de blanco y él responde: *son los que han lavado sus vestidos, haciéndolos cándidos con la sangre del Cordero*; es decir, aquellos que han vivido con esta esperanza, se han alimentado con esta esperanza y con esta esperanza celebran la Misa y la Reconciliación con Dios.

Entiendo que psicológicamente no puede ser fácil, pero debemos superar las dificultades psicológicas que podamos tener en relación al Sacramento de la Confesión porque es un regalo, no una tortura.

La reconciliación con Dios no es el patíbulo, debería ser una alegría, debería ser percibida como una posibilidad extraordinaria de liberar nuestro corazón del mal.

¿Cómo puede ser una carga irse a confesar? ¿No encontrar el tiempo, sentirlo como algo tedioso, en cambio en el confesionario podemos recibir la liberación del mal por medio de la gracia de Dios?

¡Deberíamos apresurarnos a confesar!

Al menos una vez al mes, y presente al Señor nuestras enfermedades.

Muchos no van a confesarse con el sacerdote, sino que recurren a la psicoterapeuta...

Otros no van de ninguno de ellos y viven como neuróticos desde la mañana hasta la noche; este es el problema del hombre...

Entonces, queridos, **en esta Fiesta de Todos los Santos, recordémonos a nosotros mismos que hemos sido agraciados, que Dios nos ha dado su vida, que nos ha hecho sus hijos, y decidámonos a caminar siguiendo sus pasos, hacia Él, para alcanzar ese bien que todavía no lo sabemos, pero con la esperanza sabemos que podemos alcanzarlo.**

Alabado sea Jesucristo.
